

MANSILLA EN EL CAMINO

Diciembre 2014

Nº37



BOLETÍN de LA ASOCIACIÓN de AMIGOS del
CAMINO de SANTIAGO de MANSILLA de LAS MULAS

*“Patrón de las Españas,
amigo del Señor,
protege a tu nación”.*

Na
vi
dad

2
0
1
4



Santiago apóstol. Astorga.

Índice:

XIV Encuentro Nacional de Asociaciones Jacobeas (<i>Estefanía López Barredo</i>)	4
La feria de San Martín (<i>Félix Llorente Arranz</i>)	5
Las botas del peregrino (<i>Paz Abad Lozano</i>)	7
Cosas del Camino. Los peregrinos "fichaban" a la entrada de la Cámara Santa ovetense (<i>Carlos María de Luis</i>)	10
Iglesia y hospital de la Magdalena en Mansilla de las Mulas - I (<i>Taurino Burón Castro</i>)	14
Y cada cuatro pasos, algo pintoresco (<i>Javier Cuesta Bayón</i>)	18
Deshojando la Historia: Sisnando II de Santiago (951-968) "Obispo de todo el orbe"	20
Por aquí pasaron (<i>Soledad González Pacios</i>)	23
Conocer lo nuestro (<i>Javier Cachán</i>)	25
El Apóstol Santiago en la literatura	28
La "otra" Cruz de Ferro (<i>Manuel A. González Colino</i>)	30
Actividades de la Asociación	32
Cómo hacerse socio	34

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas.

Casa de Cultura San Martín
Pl. San Martín, 1
24210 -Mansilla de las Mulas. León.

Diseño: César Cimadevilla
Dep. Legal: LE 830/00

Presidenta: Fany López
Secretario: César Cimadevilla
Tesorera: Petronila Mencía
Vocales: Félix Llorente
Luis Javier Cachán
Pedro Mora
María José Fernández



*La Junta Directiva de la Asociación de Amigos del Camino
de Santiago de Mansilla de las Mulas les desea*

FELIZ NAVIDAD

Y un venturoso y feliz año nuevo.

Adoración de los Magos. Luca di Tommé



XIV ENCUENTRO NACIONAL DE ASOCIACIONES JACOBEOAS

Durante los días sábado 18 y domingo 19 del pasado octubre tuvo lugar, en Burgos y Briviesca, el XIV Encuentro Nacional de Asociaciones Jacobeoas.

Se inauguró el Encuentro con la comida en el hotel Palacio de los Blasones de Burgos, y esa misma tarde se visitó el Monasterio de Santa María de las Huelgas Reales, así como la catedral de Santa María. Asistimos después, en la Iglesia de San Gil, a un concierto a cargo de la Coral de Cámara Vadillo, que bajo la dirección de Alberto Carrera, nos deleitó con música de compositores burgaleses en particular y castellano-leoneses en general, desde T. L. de Victoria a P. M^a Yagüe o M. A. Palacios.

El domingo 19 de octubre, a las 10 de la mañana asistimos a Misa en la capilla de Santa Tecla de la catedral, amenizada por la Coral de Cámara "Vadillo" y el grupo "Divertimento" con la dirección de Alberto Carreras. Fue un acto de una gran solemnidad y belleza que terminó con el Cántico del Himno Al Apóstol Santiago por todos los asistentes.

A las 11:30 h., salimos hacia Briviesca.

La visita a Briviesca, capital de la comarca de la Bureba, seguramente será inolvidable para todos los que estuvimos allí. A orillas del río Oca, su estratégica situación como cruce de caminos explica la antigüedad del enclave, su desarrollo económico y su importancia histórica. En la actualidad, Briviesca, a medio camino entre Madrid y la frontera con Francia, en plena A-1 y a 40 km. de Burgos, a 70 km. de Vitoria y a 90 de Logroño, no es extraño que el Camino de Santiago sea también punto de mira para fomentar el interés de los peregrinos.

Así pues, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Briviesca organizó para nosotros una jornada festiva inolvidable. Admiramos la Plaza Mayor con el monumental y bellissimo templo modernista, para la Banda de Música Municipal, sus monumentos singulares como la Iglesia de San Martín de fachada plateresca, con retablo barroco presidido por la imagen de San Martín; los distintos palacios históricos de nobles; el Hospital de Nuestra Sra. del Rosario o el conjunto monumental de Santa Clara. Todo esto, por poner algunos ejemplos.

A la 15:30 h. se celebró la comida de despedida en el restaurante La Casona. Se designó después por votación la Sede del Encuentro Nacional de Asociaciones para el próximo año 2015, que resultó ser Miranda de Ebro a cuyo Presidente se le hizo entrega del Bordón.

Hemos querido informar de un encuentro de las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, encuentro que puede reflejar algo de su talante, de su entusiasmo por el Camino y de la entrañable amistad que se respira. Siempre hemos creído que las Asociaciones son las guardianas fieles del Camino, pero no solamente vigilando su limpieza, la conservación de las instalaciones de las zonas de descanso, conociendo sus históricos monumentos, etc., sino las guardianas del espíritu del Camino, un Camino espiritual de peregrinación y de fe. Para que no se convierta en una simple explotación turística. Que no quiere decir, sino todo lo contrario, que nos olvidemos de la alegría de poder recorrerlo, disfrutarlo, comunicarlo a los demás y sentirnos, de verdad, Amigos del Camino de Santiago.

Estefanía López Barredo
Presidenta de la Asociación



LA FERIA DE SAN MARTIN

Este verano pasado se suscitó una animada conversación en torno a la importancia que tienen para Mansilla la Muralla, el Camino de Santiago y la Feria de San Martín. Después de un amigable debate, llegamos por consenso a la siguiente conclusión: monumental la imponente muralla, cultural el misterioso Camino de Santiago y famosa y tradicional la Feria de San Martín.

Por famosa y tradicional, vamos a hacer algunas consideraciones retrospectivas de la feria de San Martín, que viene celebrándose ininterrumpidamente cada 11 de Noviembre. Ya en 1372 fue privilegiada por Enrique III con la exención de todo tipo de portazgo, peaje y pasaje a favor del comercio y la comunicación de Mansilla. En 1485 la Reyes Católicos expiden un decreto, cuyo preámbulo dice: “frente a pregones dados por recaudadores y arrendadores de ventas en todo el obispado de León en contra de la feria de Mansilla, reconocen su antigüedad y hacen pública su celebración y la protección real a los mercaderes que a ella vayan con su mercaderías.”



Mansilla Feria San Martín 1954

Toño

Más documentos que avalan sus antecedentes: una carta ejecutoria del 14 de octubre de 1558 ganada por el Concejo de Mansilla de las Mulas a los corregidores y alcaldes mayores de León en virtud de la cual se prohibió a dicha ciudad celebrar ferias 15 días antes y 15 después del 11 de noviembre, fecha en la que se celebra en Mansilla la renombrada feria de San Martín. Por último, Felipe V en Madrid el 16 de octubre de 1709, expide una cédula de confirmación del derecho de peazgo y portazgo del puente mayor de la Villa.

Con estas credenciales la feria de San Martín aumentó su fama y conoció su mayor esplendor comercial. En las eras se juntaba una gran cantidad de ganado, en especial mular y caballar que llegaba de reata, de las riberas del Esla y del Porma, de la montaña y de campos. El dramaturgo Lope de Vega en su obra “Peribañez y el Comendador de Ocaña”, escrita en Madrid en



1614, menciona la calidad y buena estampa del ganado que se presenta en este ferrial, al que acuden vendedores, compradores, marchantes y feriantes, que interpretan las escenas más singulares en torno a los tratos, el chalaneo y los correates .

Con el paso del tiempo, se inicia una época en que el negocio se mezcla con el ocio, por lo que unos días antes de la celebración del Santo, en la mercantil plaza del Grano empiezan a instalarse pistas, tiros al blanco, tómbolas, puestos de freiduría y mostradores de dulces y pastas. Acuden también fotógrafos, charlatanes, fulleros, trileros y carteristas, que inician los movimientos y toman posiciones para hacer uso de sus habilidades. Por su parte las cantinas, tabernas y figones, se esmeran a tope para cocinar sus mejores platos, entre los que destacan el bacalao al ajo arriero, la morcilla leonesa, y los guisos picantes de conejo, asadurilla, callos, mollejas y rabos. Durante tres días seguidos Mansilla se convierte en centro indiscutible del mercadeo, el ingenio y la picaresca más sutil.

Como novedad la mocedad, siempre inquieta, busca y encuentra su espacio de diversión, y así nace el llamado Día de la Juventud, que se celebra la tarde del día siguiente a San Martín y que atrae mozos y mozas de toda la comarca, que disfrutan de las atracciones, de las barracas y de los tenderetes, compran baratijas y chucherías y comparten churros y mazapanes. Al atardecer acuden al animado baile donde se hacen amistades, se inician noviazgos y se fraguan matrimonios. Da pena que este día no se haya conservado entre las mejores estampas costumbristas de Mansilla.

Estas evocaciones de los usos y gustos del pasado en algunos casos se han perdido y en otros se han adaptado a los nuevos tiempos. La plaza de ganados, en la actualidad, presenta una feria multisectorial con productos agroalimentarios, gastronómicos y artesanales, más una exhibición de maquinaria agrícola. La gente, por su parte, sigue siendo fiel a este evento y acude presurosa a Mansilla; unos a vender, otros a comprar y los más a cumplir con el compromiso ancestral de comer el bacalao al estilo mansillés, que dicen, ya cocinaba con maña en su mesón la Pícara Justina.

Félix Llorente (Cronista de Mansilla)





LAS BOTAS DEL PEREGRINO

Llevaban encima todo el polvo del camino. Tomaban la forma ruda y fatigada que esculpieron en su empeine unos pies cansados. El desgaste dejaba impreso en sus suelas las huellas de los miles de pisadas que hollaron la tierra. Las gastaban todos los soles y las lunas, los cierzos y las piedras, las lluvias y los rocíos. Mostraban, humildes, la vejez desportillada y el cansancio acumulado en todos los poros de su agrietada piel.

Ellas, fuertes y duras, estaban hechas para ser “alas”, paso a paso, para cobijo y protección de unos pies directores de caminos. Ellas fueron el servicio y el apoyo, la realidad de un sueño en una meta; ellas fueron, y todavía eran *“Las botas del peregrino”*.

El sueño, la ilusión, la alegría, el abatimiento, el esfuerzo, la enfermedad, la meta, el gozo, la plenitud, la vida,... la muerte... Todo, todo había sido cumplido. Todo estaba ahí, enredado a través del hilo conductor de sus cordones. Todo menos los pies que las guiaron; todo... menos el peregrino.

Un tiempo estuvieron tersas y relucientes, como si el futuro no existiera para ellas, como si ignorasen su propio destino. Y tuvieron que ser probadas y ejercitadas, pulidas sus formas; hubo que suavizar su temple antes de salir a los caminos, antes de emprender el sueño del peregrino.

Pero un día El Camino se puso delante, retador, apremiante, irresistible, y ellas, cautelosas pero decididas, emprendieron su andadura a los pies del peregrino; él las guiaba.

Al principio fue difícil: Las botas soportaban un peso excesivo. La mochila del peregrino contenía el hastío de la vida cuando esta tiene cumplidos todos los caprichos; estaba llena de prisas, del estrés y los afanes de todos los días. Portaba incertidumbres y culpabilidades, cosas materiales y superfluas que entorpecían la marcha. También alguna necesaria, junto con la fe, la ilusión en la meta y la necesidad de hacerse de nuevo. Era preciso elegir y quitar el lastre, todo lo que impedía la buena marcha para el camino. Y ellas, las botas del peregrino, junto a un bordón recio y tosco, estaban ahí, apoyo y sostén, dando vida a sus pasos. La tierra recibía al peregrino, y sus botas le daban asiento en ella en cada guijarro, en cada hierba, en cada charca y lodo por los que pisara.

Pero a la vez que pisaban la tierra también miraban al cielo; las tostaron muchos días de sol, las mojaron las lluvias y alguna noche leyeron la guía celeste en las constelaciones... Andrómeda, Pegaso, El Cisne... Las estrellas estaban ahí, rutilantes, marcando la ruta de un anhelo que se hacía realidad paso a paso. Santiago, mientras tanto, esperaba.

En los días y, sobre todo en las noches, a veces a la intemperie, bajo el verano de Julio, el peregrino meditaba en los dones del Camino. Todo lo que vivía y sentía era para él símbolo y enseñanza, de los cuales iba aprendiendo acerca de la vida y de la muerte, de la fe, la espiritualidad, los placeres del mundo, la caridad, la amistad. Todo era gracia del Camino, que le salía al paso sólo por el mero hecho de estar en él, de dialogar con él en el silencio, de mirar y escuchar sus rumores, de dejarse llevar y “dejarse hacer”.



Las botas, a sus pies, representaban la humildad, el servicio que pisa y se cubre de polvo, la generosidad, que se apretaba en sus cordones para ser un todo con él. Y la marcha continuaba sin que nada le fuera ajeno al peregrino.



A veces, en la penumbra de las iglesias y ermitas que permanecían abiertas, el peregrino se encontraba con lo sagrado y lo divino, que no necesariamente habitaba sólo en ellas, antes bien, lo percibía en toda la naturaleza de fuera. Pero había templos en que, antes que lo sagrado, le golpeaban de lleno y lo apabullaban las riquezas allí acumuladas, el arte y los oropeles, y el peregrino comprendía por qué muchos templos permanecían cerrados: Había muchos tesoros que guardar. Y veía las riquezas, las mismas que antes anhelaba para él, como pesadas cargas que esclavizan y hacen cerrarse todas las puertas y todas las manos que debían extenderse a los demás, y ansiaba la riqueza mayor, el templo personal, sin adornos, donde el único tesoro fuera la Divinidad allí escondida y el lugar propicio para el Encuentro. Lo demás era secundario. Pero el peregrino también sabía ver las riquezas de las cosas más sencillas, como el valor de un vaso de agua ofrecido por alguien sin doblez o la fuente que manaba para refrescar sus pies y dar también alivio a las sufridas botas.

Más allá de la línea del horizonte, el peregrino siempre ponía una esperanza nueva en algo que le sorprendiera y reeducara. Y siempre se encontraba con el arte, los pueblos, los paisajes y también la gente, y con otros peregrinos, útiles o molestos, entrañables o maestros. Él todo lo recibía con entusiasmo, pero sin apropiación. Tan importante como dar y darse era saber recibir, tomar lo ofrecido, agradecer y continuar caminando en la soledad programada que había proyectado antes de salir.

Pero el peregrino, solitario empedernido para llevar a cabo su propósito de llegar a Santiago a través del sacrificio y del silencio, no había contado con que la propia debilidad física le



marcara la necesidad imperiosa de la cercanía de alguien más personal que sus propias botas para apoyarse. Su salud se había resentido y necesitaba todo el ánimo posible para continuar hasta la meta fijada en Compostela. Era por esto por lo que, ya en sus últimas etapas antes de llegar a Santiago, iba siempre acompañado de otro peregrino, ahora entrañable amigo, que estaba siendo indispensable para su sostenimiento físico y anímico y con el que había descubierto la verdadera amistad, la que se da sin esperar nada a cambio. Era el amigo al que pasar el testigo de su paso por el mundo, ahora sintetizado y resumido en las vivencias a lo largo de la Ruta Jacobea. En ella se habían encontrado por alguna razón más allá de lo casual; y en sus largas conversaciones habían aprendido uno del otro a ensayar esas *“Palabras de Vida Eterna”*, queriendo emular las de su Maestro común, Jesucristo, por quien *“madrugaban”* todos los días...

La debilidad del peregrino iba ganando terreno al mismo tiempo que sus botas, que, poco a poco y renqueantes, también le acercaban hasta la meta.

Lavacolla, Monxoi, Monte del Gozo...Estaba llegando. La emoción que le embargaba era grande y su corazón se resentía aún más con estos sentimientos. El fin estaba cerca: Santiago ya estaba al alcance de su abrazo y él estaba terminando la andadura de su meta junto a la de su vida... Buen final para este fin del Camino.

Le había pedido al amigo que llegara por él a Finisterre. Sería renacer, volver a una vida nueva después de haber dejado en el Camino todo *“lo viejo”*. Quería también *“ver”*, a través de los ojos de éste, el sol hundiéndose en el mar del fin. Pero él ya había traspasado el infinito, más allá del mar y del sol, y era él quien miraba al amigo desde la Gloria que ya había pregonado en el pórtico de la catedral. Todo estaba cumplido.

Sólo sus botas permanecían al lado del amigo sobre la roca del acantilado esperando que éste decidiera también para ellas su final...

No hubo tal. Eran el emblema del sacrificio, del paso por la vida, de todo lo que representa la peregrinación a Compostela. Eran el símbolo de una amistad, el recuerdo del hombre que había llegado con ellas al fin del mundo. Ellas habían cumplido su cometido: Hacer realidad el sueño de la Meta, pilotada por los pies que la ganaron.

Las botas, humildes, pero llenas del misterio que se abría entre lo más terreno y lo espiritual, entre los valores de la amistad y la honradez, llenas del misterio entre la vida y la muerte; las botas llenas de los recuerdos más íntimos, tenían desde hacía doce años un lugar en la estantería de la habitación del amigo que acompañó los últimos pasos del peregrino. Siempre serían *“Las botas del peregrino”*.

Tenían encima todo el polvo del Camino.

Paz Abad Lozano

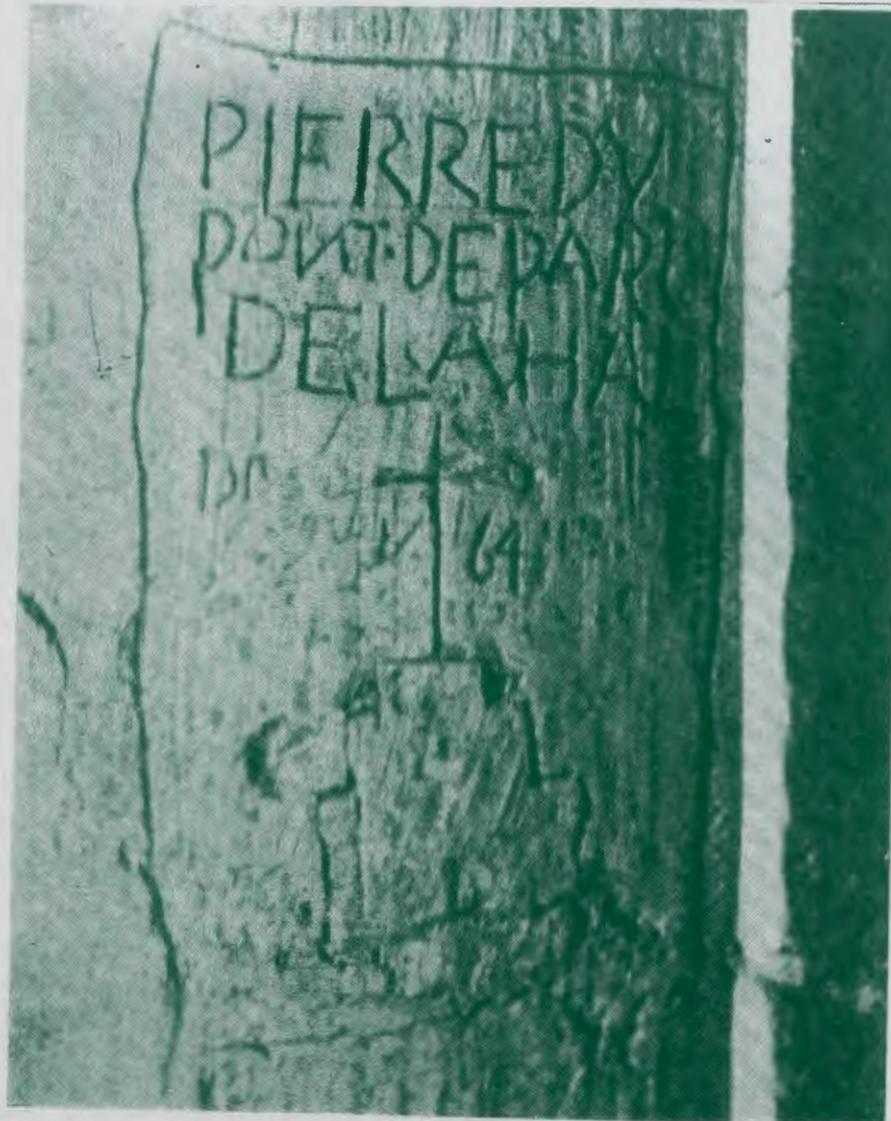




Cosas del Camino.

LOS PEREGRINOS "FICHABAN" A LA ENTRADA DE LA CÁMARA SANTA OVETENSE.

La Cámara Santa, como todo el mundo acabó llamando la Capilla de San Miguel, fue edificada, según asegura el obispo Don Pelayo, por el rey Alfonso II el Casto, como parte de su capilla palatina, adosada a su palacio y a la Catedral del Salvador, en la ciudad de Oviedo.



En la Capilla de Covadonga, sobre una pilastra, inscripción de PIERRE DV PONT. DE PARIS, con la fecha de 1664 a ambos lados de la Cruz.

No es ahora el momento de hablar del maravilloso monumento prerrománico, afortunadamente conservado, y mejorado en el siglo XII con el "Apostolado" de su nave. Pero sí quiero hacerlo de unos



visitantes que la frecuentaron durante siglos, con la finalidad de venerar su tesoro de reliquias: los peregrinos que pasaban por Oviedo camino de Santiago de Compostela.

Durante varios siglos, el acceso a la Cámara Santa se efectuaba desde el brazo derecho del Crucero de la Catedral, por una puerta (decorada en el siglo XIX con la gótica que daba paso al desaparecido Coro del centro de la nave principal). Hace no muchos años, al restaurar la parte baja de las primitivas torres del Palacio Real del Rey Casto (utilizadas, por cierto, como carboneras para la calefacción del templo), apareció una larga serie de restos de los siglos VIII y IX: sepulturas antropomórficas, lápidas... y el primitivo acceso a la Cámara Santa. Por fortuna, ha sido restaurado de tal modo que es, ahora, el acceso a ella, nuevamente.



La misma Capilla de Covadonga. Arriba, poco visible en la foto, la inscripción de A DE LOUVAIN DE LOUARE; debajo, la de IACQVES PRIQAE. Más abajo: PIERRE RENARD, y aún más abajo palabras no bien interpretables... Un PILIPE, un PIERRE CHA..., ANTONE PAINI, ETIENNE... Y símbolos.

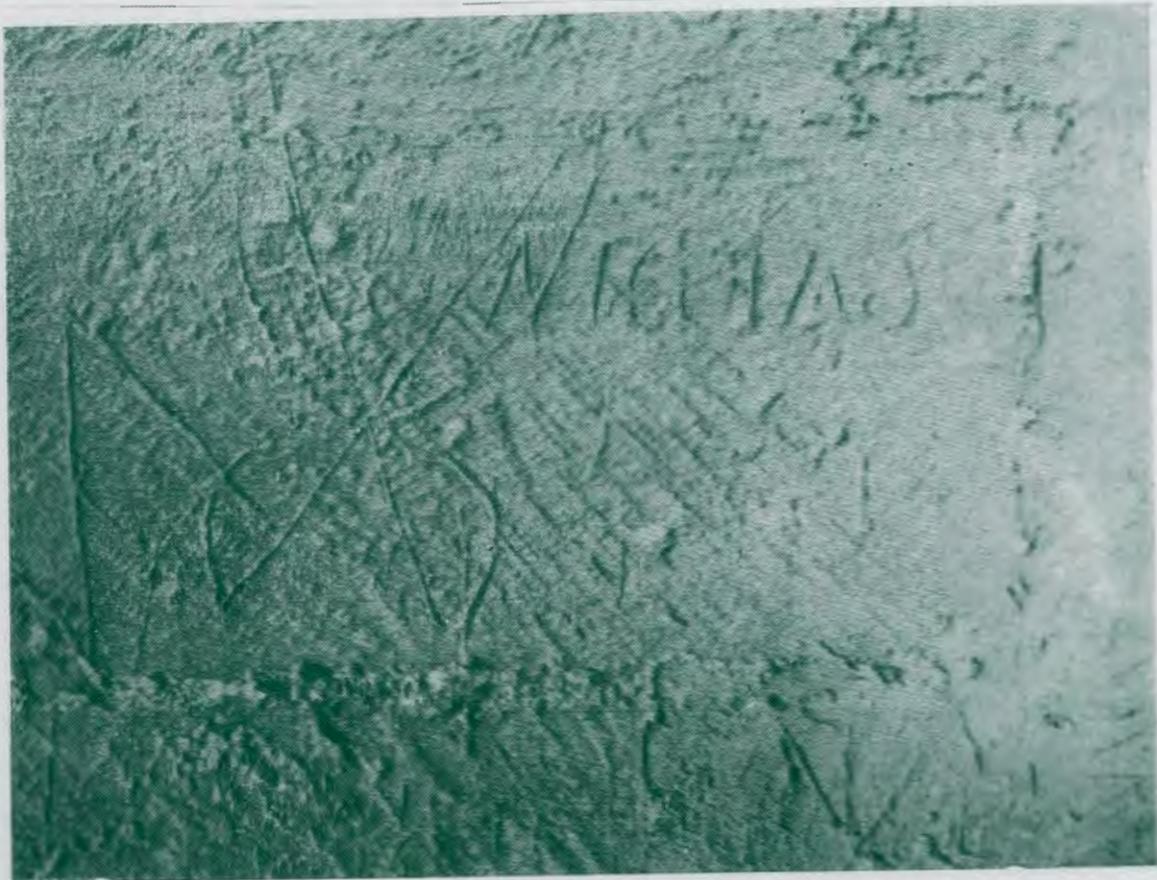
En el antiguo acceso, empleado más especialmente en la baja edad media y siglos posteriores, ya habían sido localizados "graffiti" con nombres y símbolos de peregrinos, mayormente franceses.

Los nuevos hallazgos, tras las excavaciones de estos últimos años, ha sacado a la luz varios más, de mayor antigüedad, lógicamente, buena parte de los cuales están siendo aún estudiados para su correcta interpretación.

La Cámara Santa, hasta finales del siglo XV, tenía su acceso por el exterior de la capilla, puesto que aún no había sido edificado el trozo (la Capilla de Covadonga) que une sus muros a los de la Catedral,



tal como explicaba ya en el siglo XII el obispo don Pelayo en su relato (“A latere meridionali in ultima parte ecclesiae Sancti Saluatoris, ubi ascensio fit per gradus, Sancti Michaelis archangeli ecclesiam rex beatae memoriae possuit”), es decir, al lado sur de la última parte de la iglesia de San Salvador, a donde se sube por una escaleras, puso el rey de bendita memoria la iglesia de San Miguel Arcángel.



Un sastre dejó constancia de su profesión con el dibujo de sus tijeras al lado de su nombre: NICOLAS, en la Capilla de Covadonga de la Catedral de Oviedo.

Pero a partir de los años finales del siglo XV, tras levantarse la capilla de Covadonga, el acceso a la Cámara Santa se cambió de lugar. De acuerdo con las inscripciones del crucero, la fecha puede situarse entre los años 1475 y 1479. Desde entonces, y hasta hace muy pocos años, los peregrinos disponían, según cuenta Ambrosio de Morales, de “una escalera de piedra, bien labrada aunque lisa, con veinte y dos escalones”, que conducían a la puerta de entrada de la antecámara (que, por cierto, se ha demostrado que era una tercera torre, con bases romanas, del palacio de Alfonso el Casto).

Por toda esa zona de los diversos accesos a la Cámara Santa donde se guardaban las famosas reliquias, es por donde han ido apareciendo las “fichas” (nombres, ciudades de origen, y hasta profesiones) de multitud de peregrinos de los que sólo queda ese recuerdo. Veamos alguna de ellas.

Los grafitos, hasta el momento, han aparecido en tres lugares diferentes: en el lienzo de la pared frente al altar de Santa Teresa, en la escalera que sube a la capilla de Covadonga, y en las paredes de esa misma capilla. Como decía antes, aún no podemos disponer en los más antiguos (y, si son traducibles, más interesantes) de la zona recientemente excavada y habilitada. En todo caso, todos ellos están grabados en las zonas por las que habían de pasar los peregrinos.



Las inscripciones consisten en nombres y apellidos, cruces (aspas o svásticas), emblemas indescifrables, o temas heráldicos. Todos ellos a cincel, con más o menos profundidad según la dureza de la piedra... Me temo que, algunos, han debido dedicar más tiempo a grabar esas cosas, que a venerar la reliquias. Pero eso va en gustos.

En la pared frontera al altar de Santa Teresa, antes de la pequeña puerta que da acceso al triforio, hay diminutos rectángulos, escudos heráldicos, triángulos, aspás, y otras líneas indescifrables. Hay además algún letrero, no fácilmente legible, como un tal PIERE RVLIE. Tras esa puerta, hacia la escalera que sube a la Cámara Santa, es perfectamente legible el nombre de THIERRI LEFEVRE DE CVMIER, e inmediatamente debajo, con la misma letra, EN CHAMPAGNE, lo que indica su origen. Hay, además, unas rayas, y algo que parece un corazón. Muy cerca, a la izquierda, se lee el de IACQVE MALLEVRE, y la fecha de 1669. Hay muchas otras inscripciones casi ilegibles: el apellido PIERRIN, otro que parece decir BIOT..., con la "B" apoyada en una cruz sobre una peana de tres gradas sobre una circunferencia en la que hay algo ilegible...

En la pared derecha de la escalera, cerca del primer descanso, se lee: FRANÇOIS DE TUOREL LAS CLAUERIES, seguido de dos palos verticales.

Ya en la capilla de Covadonga nos llama la atención, por lo claro y bien grabado, el nombre de PIERRE DV PONT DE PARIS DELA HAL, que supongo debería ser un conjunto más separado en sus palabras, es decir: DE LA HAL. Debajo hay una cruz, y a los lados, la fecha de 1664.

En el lado izquierdo de la capilla, cerca del gran arco que cobija la salida al balcón desde el que se enseña en las grandes solemnidades el Santo Sudario, hay otros cuantos letreros. En uno de ellos se lee: A DE LOUVAIN DE LOUARRE, y más abajo, JACQVES PRIQAE. Inmediatamente debajo PILIPE RENAR, y debajo del apellido, la fecha de 1629. Debajo, a la derecha, parece decir CHAMP(agne). Otras inscripciones ponen: SATMME..., más abajo MIT..., y luego, PIERRE CHA...

Luego vienen otras cosas sueltas, casi indescifrables: ANTONE PAINI... ETIENNE, y más a la izquierda, NICOLAS, con el emblema de una tijeras en cuya hoja derecha aparece la letra "N", lo que nos indica que el peregrino era sastre... Hay más letras, pero no he podido, o sabido, interpretarlas.

Esto es una especie de muestrario de las firmas, "fichajes", que los peregrinos dejaban a la entrada de la capilla de San Miguel, cuando la visitaban para venerar las reliquias. Y no pierdo las esperanzas de que, una vez estudiados los restos encontrados en lo que ahora es el nuevo acceso a la Cámara Santa, aparezcan muchas otras, y además, de mayor antigüedad.

Como consecuencia de la voladura de la Cámara Santa por los revolucionarios de 1934, desapareció prácticamente todo el estuco que cubría sus paredes interiores. Autores que conocieron la capilla antes de su destrucción tan vandálica como innecesaria (alguno de ellos, profesor mío, más tarde, en la Universidad de Oviedo) recordaban que sobre ese estuco medieval, que había estado decorado, como nos dice Ambrosio de Morales, con pinturas, y más especialmente, un Cristo en la Cruz, con la Virgen y San Juan a los lados, con las cabezas "de bulto". Afortunadamente, esas cabezas se han conservado y son del mismo estilo románico que los Apóstoles que sostienen la bóveda... Pero sus figuras, pintadas sobre el estuco, desaparecieron con la explosión. Y quienes aún llegaron a verlo, recuerdan que en casi todo el resto de las paredes, incluso entre las columnas de los Apóstoles, abundaban las inscripciones y letreros del tipo de los grabados que encontramos en la capilla de Covadonga. Lamentablemente, hasta esas humildes muestras "personales" de los viejos peregrinos se perdieron con la barbarie, hace ahora casi exactamente ochenta años.

Carlos María de Luis
(Fotos: Archivo del autor)



IGLESIA Y HOSPITAL DE LA MAGDALENA EN MANSILLA DE LAS MULAS - I

1) La titularidad específica de hospitales con el nombre de la Magdalena obliga a relacionar su creación simultáneamente con el acogimiento o asistencia, así como a identificarla como la hermana de Lázaro tal como nos la presentan los Evangelios. Su figura aparece en textos del Nuevo Testamento, donde se la ha identificado con la adúltera, la mujer que unge a Jesús o como hermana de Lázaro, además de otras citas de textos apócrifos. El hecho de que la Iglesia la haya admitido en la lista de los santos (22 de julio) se debe atribuir a la tradición de que en compañía de su hermano evangelizó la Provenza francesa, donde falleció y se enterró en el lugar de San Maximin, según textos hagiográficos del siglo XII; desde entonces se la dedican templos. Siempre se consideró su culto en Europa original de esta región, lo cual generó algunas leyendas que relacionan el mismo tanto con herejes cátaros como templarios, por ende, también con el santogrial. Al margen de sus leyendas europeas, la Iglesia oriental por su parte la exaltó hasta el punto de elevarla a la categoría de un apóstol evangelizador. En una manifestación de pudor afectado, la Iglesia latina suprimió (en 1969) del calendario litúrgico el apelativo de *penitente*; precisamente en los últimos treinta años han aparecido libros y versiones de la Magdalena o alusiones a su persona en decenas de películas, hasta relacionarla sentimentalmente con Jesucristo. Faceta que suponemos ha servido de inspiración a escritores y artistas desde hace siglos para multitud de representaciones convencionales de penitente o con indumentaria insinuante. Versión que prevalece sobre la de la conversión, arrepentida o las muy escasas de su glorificación, como una capilla de la catedral de León. Como paradoja de ascetismo, Santa Teresa era devota de esta santa, precisamente por su fama de penitente, llegando a tener una visión de la Magdalena ante una imagen de la pasión de Jesucristo. Según sus testimonios, parece que la influyó en su conversión, tema que se divulgó contemporáneo a la santa castellana, gracias a la obra del agustino Pedro Malón de Echaide (1530-1589), (*La conversión de la Magdalena*) que tuvo gran influencia en el pensamiento ascético-místico del siglo XVI. No menos de ocho tallas y pinturas se pueden contemplar en el museo diocesano de León, prevaleciendo la iconografía de penitente. Me refiero a estos aspectos, el histórico-legendario y al artístico como introducción a su culto y devoción documentados en la diócesis de León, por ende su presencia en Mansilla de manera bien representada.

2) No en vano es considerada por algunos sectores como patrona del camino de Santiago, pues si San Rafael protege a los caminantes, Magdalena les acoge en hospitales. En el importante camino francés su difusión representó un hito en la *via lemovicensis* o lemosina, por la referencia a sus reliquias en la basílica de Vezelay. Muchos han sido los templos y hospitales dedicados a su advocación, dispersos en el territorio nacional, más abundantes en caminos principales de peregrinación a Santiago los convergentes. Citamos algunos: Azofra (La Rioja), capilla en San Pedro de Carrión de los Condes, Población de Campos, Castrillo de los Polvazares, es aclamada como patrona en Vega de Valcarce, venerada en el Monasterio de su nombre en Sarria.

No ha sido la devoción de esta santa la única influencia que se propagó procedente de Francia gracias al camino de Santiago; el culto a la virgen de Rocamador, extendida desde Estella hasta Sevilla, conforma otra divisa netamente jacobea. (Ver M^a Paz Abad, *Mansilla en el Camino*, n^o 29)

La actual nómina de lugares de culto y devoción que viene publicando la revista Peregrino, no estaría sobrado que se completara con otra de los específicos del camino en relación con La Magdalena y San Lázaro. La desproporción siempre será notable pues entre unas treinta existentes en la diócesis leonesa donde figura Santiago, solamente existen siete de la Magdalena.



3) Enumeramos las iglesias que la tienen como titular, incluyendo poblados que pertenecieron antiguamente a la diócesis; asimismo otras instituciones benéficas tomaron su nombre, de las que citamos la más nombradas y permanentes.

Es titular de las parroquias de Aviñante, Castrobol, Espinosa, Isoba, La Riva, Remolina, Valdemora, Vega de Almanza, Villagrà, Villar de Roncesvalles. Capellanía en la Catedral, en Villalpando; beneficio en Mansilla, Campo de Villavidel, Piquillos; cofradía de San Juan y la Magdalena de Villamañán.

No se puede aventurar la razón y momento de la implantación de su devoción en la diócesis, pero no sería improbable se debiera a la influencia jacobea entre los siglos XI y XII puesto que su fiesta (22 de julio) figura en todos los calendarios de la Catedral a partir del siglo XIII; igualmente se encuentra en el primer misal leonés del siglo XV; el epíteto de penitente solamente lo encontramos en los misales modernos.

Su culto en la Catedral está documentado también desde el siglo XIII y se mantuvo, al menos hasta el siglo XVII. Su memoria se vio afectada seguramente porque en ella se enterró al fundador del monasterio de San Martín de Valdepueblo (situado entre Mayorga, Gordoncillo y Matanza), cenobio que quedaría refundado con sus bienes a beneficio del cabildo de la Catedral desde el siglo XII. Al desaparecer o despoblarse San Martín los canónigos decidieron dar digna sepultura en el templo catedralicio al que había sido el fundador y *confeso*, enterrado en el monasterio desde el siglo X hasta el año 1611 en que se le traslada a esta capilla.

En el lugar próximo de Escarbajosa, alfoz de Mansilla, se fundó otra iglesia con el título de La Magdalena. Sabemos de la existencia del lugar por un documento desde el año 1182 en el que consta que el obispo Manrique de León compró una heredad a Gonzalo Díez en Villela, límite con Escarbajosa, San Martín(o) y Reliegos. En el siglo XIII figura registrada como parroquia en un códice de la Catedral, su parroquia pagaba diezmos al obispo aunque en ese tiempo percibe sus frutos la Orden del Santo Sepulcro. Estos antecedentes explican que fue uno de los pueblos sobre los que se centraron algunas de las muchas contiendas judiciales que mantuvieron los obispos de León con el concejo de Mansilla durante los siglos XIII y XIV por motivos de jurisdicción y diezmos. Poco más sabemos del lugar e iglesia hasta el siglo XVI, gracias a varios actos de tomas de posesión o colaciones de sus párrocos. Está documentada su iglesia entre 1513 y 1560, siendo calificado el lugar posteriormente como despoblado en 1660. Si nos referimos a este lugar próximo con advocación de la Magdalena, creemos que merece la pena por dos motivos: por ser otro topónimo de esta santa en pleno Camino de Santiago, y porque sus restos arqueológicos se pueden apreciar en el lado derecho antes llegar a Reliegos, a 2,200 kilómetros en dirección sureste, y a escasa distancia del camino peregrinero.

4) En Mansilla, la Magdalena ha tenido connotaciones como término, hospital, monasterio, iglesia, ermita, capilla, capellanía y beneficio. La mayor parte de los historiadores de la villa se han referido a su enclave, por supuesto I. González (*Mansilla.... Origen y desarrollo*) Hasta el presente poco se ha podido precisar sobre el origen y naturaleza de su culto, sencillamente por falta de documentos o imprecisión de los existentes. En este caso, no se aportan descubrimientos sensacionales, únicamente se intenta concordar los textos con alguna aportación referida a la época moderna, así como concluir que no parece que llegara a ser parroquia, puesto que nunca figura citada particularmente ni en el primer inventario de parroquias del siglo XIII de la diócesis, que se limita a enumerar las seis conocidas.



Las primeras referencias sobre la villa nos han llegado un tanto ambiguas: *Mansilla en el camino, del puente*, etc., incluso citada como un simple *burgo*. Un burgo ha sido el embrión de muchas poblaciones, máxime a lo largo del camino de Santiago que exigía cruzar ríos, atravesar lugares difíciles o peligrosos. La palabra se cree que procede del latín del siglo IV, o bien que sea de etimología germánica, los especialistas no se ponen de acuerdo, pero sí en su significado como de referirse a castillo pequeño. Pasamos del burgo al otro lado dejando la significación del puente. Sin obviar que también tuvo vinculación con La Magdalena por dos motivos. En sus orígenes (hasta el siglo XVI que se generalizan los repartimientos para su conservación) los puentes no dependían de una administración pública. Segundo, que además de su función económica y social tienen el carácter de entes o personas jurídicas capaces de ser destinatarios de bienes. Eran frecuentes las donaciones voluntarias que por vía de testamento se donaban a los puentes, que junto con el impuesto del pontazgo constituyeron sus dos fuentes de financiación. En ambas modalidades se encuentran citados multitud de puentes. El de San Marcos de León se puede seguir documentalmente su proceso constructivo, que puede servir de modelo para ilustrar nuestro caso. La primera donación de la infanta Sancha (año 1152) se cita como hecha a la iglesia y hospital. En una



donación del año 1197 (doc. 144) se especifica que se aplica a *Dios, el puente y convento*, elevando el fin sobre lo meramente profano. Gran parte de estas donaciones tienen significado trascendente por tratarse de actos orientados a la salvación del alma. No en vano los filólogos aseguran que *puente* procede del latín *pontifex* (pontífice). Las donaciones para los puentes se aplicaron indistintamente para la fundación de éstos y su mantenimiento o conservación. En un documento del año 1382, del monasterio de Sandoval, existe un testamento de Juana González, moradora de Mansilla que, entre otras mandas, especifica que la entierren en la iglesia de San Pedro o la de San Juan del Camino y hace una donación: *al puente de Mansilla cinco novenas*.

La iglesia de la Magdalena estuvo ligada al puente por su proximidad física, varios documentos así lo confirman. I. González reproduce planos en que la sitúa en la margen derecha de río e inmediata al puente desde principios del siglo XIII. Sin duda que los caprichos de las avenidas del río han contribuido a borrar pruebas arqueológicas evidentes. En un documento del concejo (Fondo Bravo) se conserva una sentencia del año 1336 en la que se condena a Mansilla a desembargar a favor del prior de San Miguel de Escalada las iglesias de Santa Elena y Santa María Magdalena, con sus heredamientos, pertenencias y rentas. Señal de que ambas estaban constituidas propiamente como iglesias. En el año 1178 otro pergamino confirma que el monasterio (la mitad) de San Miguel de Villalín era donado al de Eslonza. Este contexto de tráfico de iglesias o partes donadas por particulares a distintas instituciones eclesiásticas nos traslada al período de uno o dos siglos anteriores de las iglesias propias o familiares, muy frecuentes en la Alta Edad Media. Por tanto, a considerar a estas iglesias-monasterios que citan los documentos en el entorno de Mansilla como probables células monásticas que fueron atraídas a partir del siglo XII por la influencia de los más poderosos, a semejanza de lo que sucedió en la ciudad de León respecto a la Catedral. Por la misma razón se explicaría su adscripción a monasterios que podemos considerar como antiguos en relación con el más próximo y posterior (siglo XII) de Sandoval.

I. González, (*Mansilla...*, p. 196) afirma que San Miguel de Villalín fue ocupado por Servitas cuando hubieron de abandonar el monasterio de La Magdalena a fines del siglo XV. No hemos encontrado la procedencia de la noticia, aunque suponemos sea la misma fuente citada por Sahelices en la pág. 226 de su obra. (Paulino Sahelices González, *Villaverde de Sandoval...*, (2005) Se reconoce como primeros establecimientos de los Servitas en España efectivamente a fines del siglo XV (1489 y 1497), respectivamente para monjas femeninas y masculinos en Murviedro (Sagunto) y en el monasterio de San Miguel de La Cuevas de Cañart (Teruel) (Vincenzo Venasi, *I Servi de Maria*. Roma, 1984) No hemos encontrado ningún documento que aluda al supuesto de Mansilla. Fueron sus fundaciones numerosas en levante y sur de la península, donde se mantienen algunos. En León solamente conocemos la existencia dos fundaciones, pero de terceras órdenes de Servitas en Astorga (1775) y en la capital (1793). La segunda cita de Sahelices es clara: *para que no pretendan apropiar* (los clérigos de la villa) *para sí el beneficio y rentas de San Miguel que había vacado y haberse desecho y extinguido del convento del orden de los Siervos de Nuestra Señora de la Transfixión, llamado de Santa María Magdalena*. Se plantea la duda de que realmente el hospital estuviera ocupado por Servitas, puesto que no sabemos de más documentos que aludan a su presencia en Mansilla, según se dijo anteriormente. Es cierto que los Servitas extendieron la devoción a la virgen de los Dolores desde el siglo XIII, pero su culto no se aprobó hasta fines del siglo XIV, cuando comprobamos seguidamente que desde el siglo XII y XIV el enclave se cita como iglesia y hospital, y nunca se alude a convento o su adscripción a Servitas. Hasta el siglo XVI no se extienden hermandades o cofradía de la Transfixión, supuesto de que fuera el caso. Realmente no encontramos una explicación convincente para concordar este texto.

Taurino Burón Castro



Y CADA CUATRO PASOS, ALGO PINTORESCO

En ese gran escenario que resulta ser el Camino de Santiago, lo llamativo aparece muy a menudo en decorado, actores, figurantes, atrezo, vestuario... Es la huella de los peregrinos y de los espectadores, es lo pintoresco de la Ruta tanto en los que caminan como en los que les ven pasar. Lo pintoresco en toda su extensión: en el sentido de algo singular, original, incluso gracioso y hasta sugerente; pero en ocasiones también de algo extravagante.

El Camino siempre ha estado ligado a esa filosofía y a esa estética de lo pintoresco. Sin ir más lejos, en la propia iconografía –típica y tónica– del romero, en su indumentaria y complementos: larga capa, esclavina sobre el hombro, sombrero de fieltro de ala ancha para protegerse de agua y sol, palo o bordón, zurrón, concha, calabaza... Esa era la estampa del peregrino tradicional, antes de que éste se convirtiera en una especie de maniquí de Decathlon o de Coronel Tapioca, como ocurre ahora. El peregrinar tenía algo de estrafalario, rayando en lo bohemio o en el hippismo: largas barbas, hábito talar, colorido, cachivaches, multiculturalismo... Incluso abundaban gentes extrañas o tipos desarraigados que se quedaban definitivamente de hospitaleros en cualquier albergue, casi siempre con una brumosa leyenda detrás, huyendo de un pasado traumático y rodeados de un halo de misterio.

También en la manera de encarar el camino aparecía -y aparece- ese gusto por patear la ruta llamando la atención. Además de las formas habituales, andando o en bicicleta, sin más, hemos visto caminar a gentes acompañadas de perros, arrastradas por burros o con la jaula del canario a la espalda. No es broma, ahí están las fotografías para refrendarlo. Hemos visto hacer el camino al revés, del final al principio, o en zig-zag, desviándose mil veces con metas distintas, caminar por mil pretextos –la última moda, la más poderosa motivación actual para muchos, parece ser la inspiración literaria; la experiencia del camino tiene hoy que desembocar por fuerza en un libro sobre tal peripecia- y afrontar el trayecto a veces como si fuera un desafío televisivo u olímpico. Hemos visto pasar por nuestros pueblos al peregrino solitario o a escuadrones del ejército o a cuarenta orientales juntos o a pandillas de uniforme con camisetas rotuladas a propósito del viaje. Hemos visto hacer etapas en patinete, en silla de ruedas, con un tractor o una bici rara o cualquier telar con cacharros colgando, en artefactos extraños o en cualquier prototipo, a lomos de inventos propios, a la pata coja o hasta haciendo el pino... Hay algo de “más difícil todavía”, de “no lo ha habido hecho nadie antes”, etcétera. Ejemplo, hace algunos años dos cuidadores del manicomio de León decidieron emprender la ruta con un puñado de internos chiflados (y por cierto, cuentan que cuando llegaban a los albergues los peregrinos huían de ellos como de la peste). Puede que los casos más excéntricos sean efectivamente residuales, pero hay un cierto componente de exhibicionismo, de mostrarse o de llamar la atención.

Lo pintoresco alcanza asimismo a los que esperan al peregrino. Ya hemos hablado de la picaresca, que de alguna forma es otra variante del pintoresquismo y de la ficción: letreros engañosos, señales que tuercen el camino por donde no es, etcétera. Los mesoneros pícaros y los abusos en posadas existen en el camino desde siempre y hay (de sobra) testimonios históricos de estafadores, ladrones o astutos. Ya en la Pícara Justina, mesonera y peregrina, aparecen referencias: v.g. en algún momento dice algo así como “... si llega al mesón un gato muerto, decid que es liebre...”. El hecho es que ciertos albergues y tabernas esperaban a veces (y esperan aún hoy, como



vemos) al peregrino para engañarle si pueden y saquearle casi sin escrúpulos, y le ofrecen a cambio (también a veces) piojos, mugre e incomodidad. Ingratitud en lugar de hospitalidad, o sea, de alguna manera, paradoja y desatino. Surrealismo.



Y está, por fin, el marco, el decorado. A lo largo del camino, en muchos lugares y rincones prolifera ese –digámoslo suave otra vez– pintoresquismo. Sin duda existen muchas más, pero he aquí tres muestras cercanas. Poco antes de llegar a Sahagún, en San Nicolás del Real Camino, funciona por lo visto un albergue gestionado por monjes italianos, hospitaleros voluntarios que –en clara reminiscencia evangélica– lavan los pies a los doce peregrinos tasados que acogen cada día. Un poco más allá de Astorga, en Manjarín, organiza cenas templarias un nostálgico hospitalero y su albergue es refugio permanente de hippies o bohemios. Pero sobre todo, aquí al lado, a escasos cinco kilómetros de Mansilla, cierto establecimiento hostelero se convierte en paradigma: un llamativo local de Reliegos es referencia de esa etapa del trayecto, precisamente por su aspecto pintoresco, cercano a lo estrambótico. Su silueta se recorta frente al ocaso, dando vista a la vega del Esla. ¿Posada, bar, refugio...?: ni se sabe. Lo que se encuentra el caminante es una casa tuneada contra la que casi choca de frente, pintarrajeada en sus paredes hasta la saturación con lemas y ocurrencias del viajero, un rincón lleno de humo que se pasa por el forro la vigente ley antibacaco, un habitáculo sombrío ambientado con música psicodélica... ¿Qué decir de un sitio así? Pues que se trata de una visión cuando menos chocante, para algunos acaso imborrable, pero que representa un ejemplo ilustrativo del discurso expuesto hasta aquí: que el Camino de Santiago ha tenido desde antiguo, y sigue teniendo, un acentuado puntito de excentricidad.

Javier Cuesta Bayón



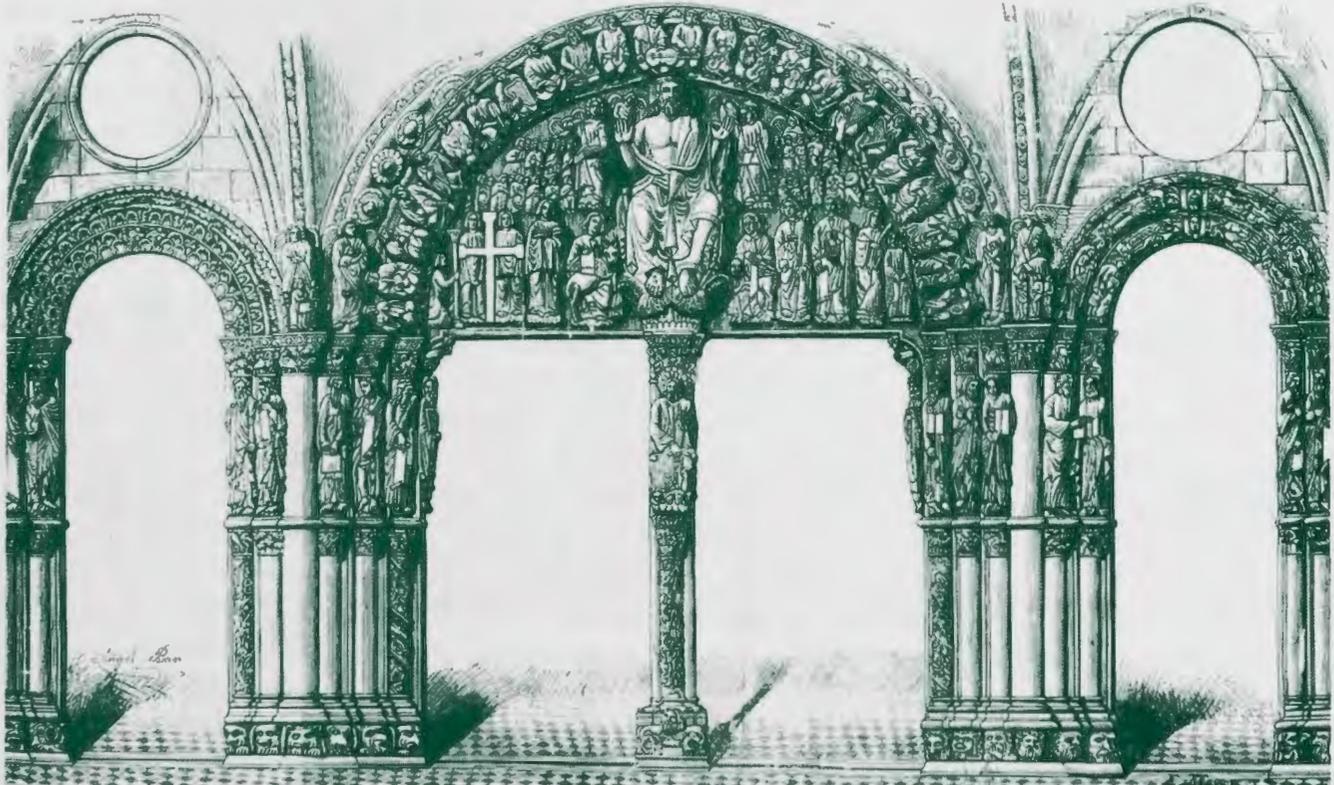
DESHOJANDO LA HISTORIA

SISNANDO II DE SANTIAGO (951-968) “OBISPO DE TODO EL ORBE”

Para los grandes estudiosos de la Historia, el tema del Camino de Santiago ha sido siempre motivo importante de investigación. Sería imposible entender la historia de Europa, y mucho menos la historia de España prescindiendo de ese tema tan complejo que llamamos Camino de Santiago.

En este sentido, el prolífico historiador Manuel Carriedo Tejedo ha publicado, no sólo un excelente trabajo sobre la vida del Obispo Sisnando II de Santiago, importante personaje clave para entender la historia sobre la consolidación de los reinos hispanos en la época altomedieval que le tocó vivir, sino también otros que describen las relaciones de esos mismos reinos con el Vaticano.

Pero nuestro objetivo hoy está en el Obispo Sisnando de Santiago, personaje muy singular y de gran interés e importancia histórica en el tema que nos ocupa, que aparece documentalmente por primera vez el 29 de junio del año 935 como un joven clérigo gallego de noble linaje, llamado Sisnando, mencionado junto al rey Ramiro II de León (hijo de Ordoño II) en una donación real a favor del monasterio palentino de San Isidoro de las Dueñas. Se deduce fácilmente que fuera desde muy joven del “Oficio Palatino” y que estuviera vinculado al Escritorio del Palacio Real o Escritorio Aúlico.



Es seguro que esta tarea le obligaría a acompañar al rey en sus itinerarios por las regiones y conocer muy de cerca los asuntos más variados, así como también las relaciones diplomáticas de Ramiro II con el Califa Abderramán III de Córdoba, cuyos embajadores frecuentaban por esos años el palacio real leonés. Con él concertó la paz y, en el año 937 se celebró en Astorga una importante



Asamblea a la que asistieron muchos obispos y prelados cristianos, así como también el diácono Sisnando.

Esa presencia constante durante años del diácono Sisnando junto al rey, le proporcionaría un contacto directo con los personajes eclesiales, embajadores califales y gente de las tres religiones hispanas, la cristiana, la árabe y la judía. Y, naturalmente, le enseñaría a conocer cómo funcionaba la Corte. Algunos hechos conocidos pueden ilustrarnos también a nosotros. Por ejemplo en el año 939 se refugió en la Corte leonesa un pariente del propio Califa, un traidor de indeseable conducta que se presentó ante el rey cristiano Ramiro II para pedirle ayuda, se puso a su servicio, le ayudó contra los musulmanes y le suministró información sobre los puntos débiles de la línea de defensa cristiana. El rey Ramiro II, premió al traidor nombrándolo su ministro y le admitió en el número de sus cortesanos. Deducimos de ello que las estrategias políticas son parecidas en todos los tiempos.



Pero volviendo a la historia del diácono Sisnando, se constata su presencia constante al lado del rey Ramiro II que en el año 950 le concede la máxima responsabilidad del palacio nombrándolo mayordomo. Y eso solamente era el principio, puesto que, al año siguiente, en 951 sería elegido para ocupar el alto puesto de obispo de Santiago.



Se sabe que Sisnando era hijo de un noble e influyente matrimonio, Hermenegildo Aloitz y Paterna Gundesindiz. Ya hemos visto que como diácono durante muchos años en el palacio de Ramiro II alcanzó la más alta responsabilidad después de haber conocido en primera persona los asuntos más variados de política interior y exterior.

Todo ello, unido a sus excelentes cualidades personales, en gran medida fue suficiente para que en el año 951 fuera elegido para ocupar la más importante silla del “Lugar Santo del Arca Marmórea”, es decir, para regir como obispo de lo que hoy llamamos Santiago de Compostela. Allí debió de conocer a peregrinos de toda clase y condición procedentes de los más variados rincones de la Cristiandad. Seguramente su fama y prestigio serían enormes como se corrobora con el hecho registrado documentalmente de que el rey Ordoño III, sucesor de Ramiro II se dirigiese a él como “*inclito y venerable Sisnando obispo de este nuestro patrón y obispo de todo el orbe*”.

Sin embargo, los hechos históricos que concurrieron a la muerte de Ordoño III, sucesor de Ramiro II, no favorecieron en absoluto las posibilidades que a nivel personal y traspirenaico se podían haber abierto en los 17 años que duró el obispado de Sisnando. Al período anterior de expansión del reino leonés, sucedió un período de decadencia política y militar llena de calamidades, traiciones, rebeliones, guerras, saqueos, nobles ambiciosos, reyes mediocres y una intervención califal dominante que condicionó lamentablemente la valiosa aportación que hubiera representado la experiencia y cualidades notables del Obispo Sisnando.

Si es verdad que todos los testimonios escritos se dirigen siempre elogiosamente al obispo Sisnando, también se sabe su empeño por mantener y ampliar la obra paterna en la fundación familiar del monasterio de Sobrado.

El final de obispo de Santiago Sisnando II es totalmente sorprendente pues sacrificó su propia vida en defensa de su iglesia de Galicia y del reino, participando en la batalla de Fornelos frente a los crueles invasores normandos donde pereció.

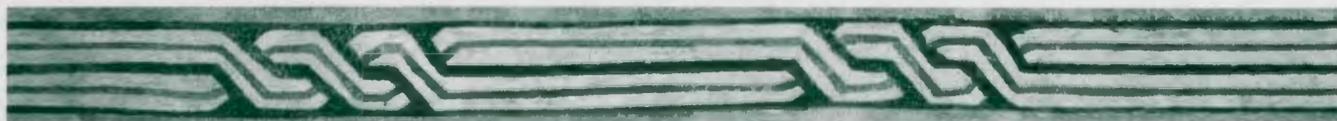
Hay que decir, sin embargo, que algunas fuentes cronísticas, precisamente compostelanas, acusan al obispo Sisnando de soberbia e incluso de despotismo. No se puede, desde luego, negar esa posibilidad siendo un personaje de sus características de nobleza, inteligencia y con un cargo tan importante.

Pero la labor mediadora y pacificadora a la que le obligaba la Sede que ocupaba, se adivina muy difícil durante la mayor parte de su pontificado, según los pocos testimonio documentales que hoy conocemos.

Parece sin embargo fuera de toda duda que, a pesar de la crisis política y militar del reino, logró mantener intacto el prestigio del “*Locus Sancti Jacobi*” si es que no lo aumentó. Y cabe añadir también que la propia figura del Obispo logró salir robustecida en medio de tanta decadencia como le tocó vivir. La trayectoria de su obispado sólo se puede equiparar a la de su anterior homónimo el gran Sisnando I (880-920).

Pero, según parece, el obispo Sisnando II de Santiago ha tenido, a pesar de tantas buenísimas cualidades como poseía, bastante mala suerte con la memoria que guarda de él su propia iglesia.

Fany López Barredo





POR AQUÍ PASARON...

Como viene sucediendo cada año por el Camino sigue aumentando la afluencia de peregrinos. No vamos a considerar aquí los motivos y las causas de que esto suceda pero tampoco creemos justo que ahora algunas personas se lamenten de la masificación que aparece en ciertos tramos de determinadas rutas históricas. Al fin y al cabo es consecuencia de nuestra labor y de nuestro esfuerzo por ofrecer lo que el Camino ofrece. Y el mayor contribuyente para que esto suceda es precisamente el peregrino. El peregrino, que aprovecha el Camino y obtiene unos beneficios, no precisamente económicos, sino de enriquecimiento personal, de su vida interior, del ejercicio y disfrute de auténticos valores éticos, sociales y espirituales. Este peregrino es el que comenta, comparte y divulga sus logros y satisfacciones halladas en la peregrinación y es el que más influye en el aumento de la afluencia de otros nuevos. No conozco ningún peregrino auténtico que no hable maravillas de su experiencia, que no quede impresionado para siempre por la peregrinación y en muchísimos casos que no repita y que no atraiga a otros a la ruta. Algo tendrá el agua cuando la bendicen...



En muchos peregrinos persiste para siempre un hecho que no debería ser el más relevante ni con mucho de la experiencia pero que valoran extraordinariamente en las circunstancias vitales actuales y es precisamente el trato que reciben, la acogida por parte de los habitantes del Camino, ya sea de los hospitaleros, hosteleros y vecinos de al pie de la ruta. Y en la promoción de esa acogida calurosa y amable tenemos, modestia aparte, mucho que ver las Asociaciones de Amigos del Camino.



Voy a traer a esta cita una anécdota real: cómo al cabo de 7 años un peregrino recuerda y agradece su paso por el Camino. Mucho debió de impresionarle la experiencia para que al cabo de tanto tiempo aún perdure tan vivamente un detalle que casi era una nimiedad.

Alexio Carrino, peregrino napolitano, pasó por Mansilla el 22 de agosto de... 2007. El día 15 de octubre de 2014, recibimos su mensaje. Nos anuncia que por fin!.. encontró nuestra dirección tantos años después de su paso por Mansilla...

Soy Alexio, uno de tantos peregrinos del Camino hacia Santiago... que he sido capaz de apreciar vuestra hospitalidad y pasar un día muy bonito entre vosotros en agosto de 2007.... Que llevo con orgullo la camiseta de vuestro pueblo en Nápoles... Os mando la foto, os doy las gracias y expreso mi deseo de volver por ahí otra vez... Me despido con un abrazo y os invito a contactar conmigo si llegáis a pasar por Nápoles.



Para los Amigos del Camino de Santiago comunicados como éste, que no es el único, es la mayor satisfacción que podemos recibir en respuesta a nuestra entrega y preocupación por el Camino. **Gracias Alexio.**

Soledad González Pacios





CONOCER LO NUESTRO

En el transcurso de este recorrido que nos hemos marcado de ir recordando nuestras tradiciones y en general el patrimonio cultural y etnográfico de nuestra villa le llega el turno hoy al tema del Cancionero Popular tradicional en Mansilla. Un tema interesante y atractivo como ningún otro y que pervive en la memoria y en las costumbres de las sociedades rurales con relativa vigencia. Los etnógrafos han estudiado mucho este tema como parte del folklore ya que constituye un signo de idiosincrasia de esas sociedades donde perdura. Aunque muchos especialistas, de formación literaria y lingüística modernamente se refieren al tema como Lírica Popular Tradicional el Cancionero Popular ha sido tema de estudio de importantes investigadores como D^a. Concha Casado ó D. Manuel Manzano que han tratado el tema con gran rigor, conocimiento y profundidad. Esta es una cita obligada y sea para ellos nuestra gratitud y reconocimiento.

En este primer acercamiento vamos a pararnos exclusivamente en el Cancionero Popular Infantil que tiene unas características muy singulares y notables como son la forma de transmisión a través de las generaciones que siempre ha sido la transmisión oral, en la familia, antes también en la escuela y en el grupo infantil de la propia sociedad. Otra característica es la sencillez de los textos y de los ritmos y soniquetes propios así como el empleo de la repetición como técnicas que facilitaban la fácil comprensión y la memorización por parte de los niños. Hay que destacar también el valor pedagógico de este material, que aparte de servir como elemento de socialización, desarrollo emocional –ahora tan de moda-, sentido de grupo y fuente de diversión servía también para familiarizarse con la Música, el sentido del ritmo musical y la expresión corporal. También para ampliar vocabulario, mejorar la dicción y adquirir conocimientos sobre todo del medio ambiente. En síntesis, las canciones infantiles servían de recurso para aprender pasándolo bien.

Muchas de las canciones estaban relacionadas con los juegos infantiles y se cantaban en los juegos –más en los de las niñas, pero en todos- como en el salto de la comba, las tabas, el corro, el escondite, etc.

A las personas que hemos nacido y nos hemos criado en los pueblos, recordar este patrimonio nos ayuda a rememorar las vivencias de la etapa infantil, un mundo de creatividad, de imaginación, de camaradería y buena vecindad, de alegría y de participación en la vida de nuestro entorno. ¡Que valor y que significado dábamos al espacio: Jugar en la plaza ó en la calle.... y cantando cuando nos parecía!

Con el ánimo en esta disposición traemos aquí, no un estudio ni nada que se parezca sino solamente un sencillo listado para recordar las canciones infantiles que se podían oír en Mansilla allá por la década de los 50, sin ninguna otra pretensión que a quien estas líneas lea le produzca un momento grato en sus recuerdo. Y vamos a la lista:

A la silla la Reina...
Al alimón, la torre se ha caído...
Al corro la patata...
Al pasar la barca...
Al pasar por el puente...
Al pavo, pavito, pavo...



Antón Pirulero

Moderato

An tón, An tón, An ton pi ru le ro, ca da cual, ca da cual, a tien daa su jue go yel
9 que no loa tien da, pa ga ráu na pren da. An pren da. Yo sé, yo sé yo
16

*Antón, Antón, Antón pirulero...
A Pedro como era calvo...
Arroyo claro...
A tapar la calle...
Aserrín, aserrán...
Bartolo tenía una flauta...
Caracol, col, col...
Carta del Rey ha venido...
Chocolate, molinillo...
Cinco lobitos...
Cuando vendrá el cartero...
Cucú cantaba la rana...
Date la vuelta Pepe...
Deja la mano muerta...
Don Melitón tenía tres gatos...
¿Dónde están las llaves?...
¿Dónde vas Alfonso Doce?...
¿Dónde vas mozo viejo...
El cocherito Leré...
El conejo no está aquí...
Elisa va en un coche, carabí...
El juego chirimbolo...
El nombre de María...
El patio de mi casa...
Estaba una pastora...
Estando el Señor Don Gato...
Jardinero tu que entraste...
Madre e hija fueron a misa...
Mambrú se fue a la guerra...*



*Palmas palmitas...
 Que llueva, que llueva...
 Que rico pelo llevas...
 Que haces ahí mozo viejo...
 Quisiera ser tan alta...
 Ratón que te pilla el gato...
 Si te encuentras con el Rey...
 Soy el farolero de la Puerta al Sol...
 Soy la reina de los mares...
 Tengo, tengo, tengo...
 Tengo una muñeca...
 Tengo una vaca lechera...
 Teresa la marquesa...
 Tres navíos en el mar...
 Un elefante se balanceaba...
 Un sevillán sevillano...
 Una, dos, tres y cuatro...
 Ya se murió el burro...
 Yo tenía 10 perritos...*

Solo me resta expresar un deseo: que no se pierda la tradición, que sepamos mantenerla y transmitirla a las generaciones venideras, labor de la familia y de los docentes. Que está muy bien la globalización.... pero para la Economía... no para la identidad de los pueblos.

Javier Cachán





EL APÓSTOL SANTIAGO EN LA LITERATURA

Como es bien sabido, el tema de El Camino de Santiago aparece, tanto en la literatura culta como en la popular, prácticamente desde que existe el sepulcro de Santiago, desde que empezaron los peregrinos a caminar hacia Compostela.

Así, del Romancero editado por José Luis Puerto en el Diario de León hemos elegido el romance que va en primer lugar en este artículo, en la versión recogida por Josefina Sela, en 1920, en San Martín de la Tercia (León). El segundo, pertenece a Blas de Otero (Bilbao 1916-Madrid 1979), uno de los poetas más destacados en el panorama poético español de la posguerra del 36. Su obra supone una síntesis entre ética y estética y su poesía evoluciona desde una temática religiosa y amorosa, hacia el compromiso social. Entre sus obras destacan “Cántico Espiritual” (1942), “Ángel fieramente humano”, “Redoble de Conciencia”, “Pido la paz y la palabra”, “Que trata de España” (1964) e “Historia fingida y verdadera” (1970).

Blas de Otero escribe por y para el hombre, y trata de que su palabra tenga efecto en la España sangrienta del franquismo. Su poesía es, por lo tanto, de connotación social, escribe para la inmensa mayoría, al contrario, por ejemplo, de Juan Ramón Jiménez que escribía “Para la minoría siempre”. Es extraordinario su dominio de la palabra. Pero, a veces, como en el poema que publicamos, su verso es áspero y duro en correspondencia con el derrumbamiento del mundo que él percibía en aquel momento y con la propia visión del mundo que él tenía.

EL ALMA EN PENA PEREGRINA A SANTIAGO

Era un alma pecadora, que para Santiago iba,
encontraba un río fondo que pasarlo no podían
Daba voces el alma al cuerpo que pasarlo no podía.
Ya la oyera un caballero, que en la su cama dormía,
ya se atreve y le pregunta a aquella alma qué tenía.
-Cuando salí del mundo estaba la gente dormida,
candela no me encendieron, otra cosa no tenía.
-Arrímate a las misas que has vido en la tu vida.
-¡Ay de mí, triste, cuitado!, vido ninguna había,
entre la hostia y el cáliz siempre me hallaba dormida.
-Arrímate a las limosnas que has de dado en la tu vida.
-¡Ay de mí triste, cuitada!, yo dado ninguna había,
si no es un triste buevo una vez a una parida.
-Arrimate a los rosarios que has de rezado en tu vida.
-Eso sí, gracias a Dios, a dos y a tres cada día,
siete cuarentenas tengo, la una te prometía-
con esta camina el alma con contento y alegría.
A la vuelta de Santiago, el alma por allí volvía.
-Si dormís, el caballero, Dios vos dé buena dormida,
que salvaste la vuestra alma, también salvaste la mía.



HIJA DE YAGO

Aquí, proa de Europa preñadamente en punta;
aquí, talón sangrante del bárbaro Occidente;
áspid en piedra viva, que el mar dispersa y junta;
pánica Iberia, silo del sol, haza crujiente.

Tremor de muerte, eterno tremor encarnecido,
ávidamente orzaba la proa hacia otra vida,
en tanto que el talón, en tierra entrometido,
pisaba, horrible, el rostro de América adormida.

¡Santiago y cierra España! Derrostran con las uñas
y con los dientes rezan a un Dios de infierno en ristre,
encielan a sus muertos, entierran las pezuñas
en la más ardua historia que la Historia registre.
Alánceles y arcángeles se juntan contra el hombre.
Y el hambre hace su presa, los túmulos su agosto.
Tres años; y cien años de sangre Abel. Sin nombre...
(Insoportablemente terrible es su arregosto).





LA "OTRA" CRUZ DE FERRO.

La Cruz de Hierro, ó Cruz de Ferro, tan conocida por todo peregrino que hace el Camino francés hacia Santiago, se encuentra en nuestra tierra, entre las localidades de Foncebadón y Manjarín, y es el punto más alto del Camino, a 1504 metros. Se trata de una pequeña cruz de hierro, que se sitúa en lo alto de un poste de madera de unos 5 metros, y que forma en la base un gran montículo de piedras entre las cuales se hallan escritos de oraciones, peticiones, deseos etc, dejadas por los miles y miles de peregrinos que siguiendo la costumbre ancestral arrojaban una piedra traída a ser posible, de su lugar de origen. Esta costumbre dice la leyenda medieval, se remonta a la construcción de la Catedral de Santiago y así cada caminante al Apóstol aportaba la piedra para la edificación del templo. También señalan en estudios hechos sobre este montículo, que servían para delimitación de tierras, ya que estos montes separan las comarcas de la Maragatería y del Bierzo, y en la tradición romana se habla de los montes de Mercurio, dios de los caminos, y más antiguamente en las culturas celtas, si bien el cristianismo dio nuevo culto, como la propia cruz de Ferro que remata el túmulo lo evidencia.





La Cruz de Ferro (ó fierro, como se quiera), es un importantísimo hito del Camino de Santiago, no se trata de un crucero al uso, sino de algo mayor, además de más grande, está también cargado de simbolismo: el traer cada peregrino la piedra y echarla al montículo con una intención interior al hacerlo, la dota de esa fuerza síquica, que añadida al propio espacio del lugar, en el monte Irago, de recuerdos ancestrales, (por ej. del monje Gaucelmo), la hace aún más especial. Hay también una ermita en el lugar dedicada a Santiago. Piedras, simbolismo, historia y cumbre en el monte, hacen de la Cruz de Ferro un punto estratégico, como algunos otros que jalonan el mágico Camino a Santiago.



¿Pero es ésta Cruz de Ferro, la única existente? Hace algunos años, un veterano peregrino me acompañó a visitar otro gran montículo de piedra, que se encuentra no muy lejos de la Cruz de Ferro. Se halla al norte de la misma (y se puede llegar siguiendo el Camino hacia Ponferrada, si bien se toma el primer cortafuegos a la derecha, y al poco de andarlo, se coge un desvío a la izquierda siguiendo un camino, encontrándolo al poco), no es conocida como la famosa Cruz, pero se trata de un montículo de piedras ancho y elevado, de antigua traza, y aunque diferente del otro, guarda similitud, no tiene ni poste ni cruz, pero probablemente los tuvo, es evidente que ha existido también una intencionalidad en la construcción del gran túmulo por parte de mucha gente ¿podía haber pasado aquí el Camino por éste sitio? Incluso, se me dijo pudo ser el antiguo Camino mismo, ¿pueden ambos ser anteriores a la existencia del camino cristiano? El lugar en que se encuentra el montículo, aún es más silencioso y de gran belleza, y está rodeado de pinos, encontrándose en la misma elevación del monte Irago, guarda su misterio, y al menos dada la cercanía del otro, lo interesante y curioso que se nos ofrece.

Manuel A. González Colino. (Diciembre 2014)



ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN

Cuando acaba septiembre, pasado el fragor festivo y peregrino de nuestra Sra. de Gracia, la villa jacobea de Mansilla queda silenciosa de tantas lenguas como la animaban, vacía de tantos peregrinos que llegaban por el Camino Francés o por la Vía Trajana. Es verdad que siempre pasan algunos, los más decididos, los que soportan el frío, la lluvia, o el viento o la soledad del albergue casi vacío.

Lo que no cesa nunca es la actividad de las Asociaciones, que se ocupan continuamente de todo lo relativo al Camino de Santiago.

Así la Asociación de Mansilla, como hemos reseñado al comienzo de este Boletín, asistió al XIV Encuentro Nacional de Asociaciones Jacobeas en Burgos y en Briviesca.

En colaboración con SOFCAPLE (Sociedad para el fomento de la cultura Amigos del País Leonés), el 29 del pasado noviembre hemos organizado en el Museo Etnográfico Provincial ubicado en Mansilla de las Mulas un acto cultural consistente en una conferencia a cargo de D. Manuel Rodríguez Pascual titulada **“Imágenes y vivencias de una familia de pastores trashumantes”**, con proyección, comentarios y fotografías. Esta actividad fue todo un éxito, pues entusiasmó al público por su interés y amenidad.

A continuación, y en el mismo lugar, D. Eleuterio Pardo, poeta y escritor, también con proyección de fotografías disertó sobre su libro de poemas y vivencias pastoriles, titulado **“Las nanas del abuelo”**. Todo ello muy del agrado del numeroso público.

Tenemos en prensa, por estar agotada la edición anterior, la nueva publicación de la “Agenda del peregrino”.

Y, nos ocupamos de todo lo relativo a los peregrinos, les facilitamos credenciales, información de todo tipo, les aconsejamos y orientamos sobre rutas alternativas, sobre patrimonio artístico y documental de los monumentos. Ya se sabe que estamos rodeados de monumentos muy interesantes, algunos únicos como el monasterio mozárabe de San Miguel de Escalada, el monasterio cisterciense de Gradefes o los restos de los monasterios también cistercienses de Villaverde de Sandoval y Santa Olaja de Eslonza, por poner algunos ejemplos.

Hay que decir, sin embargo, que quizá el principal problema que



nos ocupa en la actualidad es el peligro de abusos que evidentemente nos están alertando del creciente mercantilismo en el Camino de Santiago, y del peligro de fraude en la oferta de algunos servicios que sobre todo tienen que ver con determinados albergues que suponen una competencia desleal para los tradicionalmente reconocidos por su calidad. También nos advierten continuamente del malintencionado desvío de rutas, etc.

Tenemos que decir que las Asociaciones podemos detectar los abusos pero no podemos actuar, deben ser las Administraciones las que actúen y apliquen las medidas adecuadas.

Sabemos que aunque el Camino de Santiago es un camino espiritual y de peregrinación, sin duda es también un recurso económico importante que exige respetar las reglas y garantizar el mejor servicio posible.





CÓMO HACERSE SOCIO

Si deseas unirse a nuestra Asociación puedes hacerte socio de la misma comunicándoselo a cualquier miembro de la Junta Directiva o por carta dirigida a nuestra sede social, sita en: *Casa de Cultura San Martín; pl. San Martín nº 1; Mansilla de las Mulas (C.P. 24210)*. La cuota anual que simbólicamente se satisface es de 6 euros pagados, a ser posible, dentro del primer trimestre de cada año en la cuenta que tiene abierta la Asociación en Caja España, o bien domiciliando el pago en cualquier entidad bancaria.

Te invitamos una vez más a unirse a nuestro proyecto, en el que cabemos todos y a través del que estamos colaborando modestamente a hacer llegar, de forma más que digna, el nombre de nuestro querido pueblo entre los amigos del Camino de Santiago de tantos lugares, número que sigue creciendo sin parar.

CÓMO ESTAR AL DÍA EN LA CUOTA DE LA ASOCIACIÓN

Tan fácil como ingresar los 6 euros en la cuenta de la Asociación abierta en Caja España, si es posible en el mes de enero. Sería conveniente que todos comprobáramos si hemos ingresado la cuota correspondiente al año 2013. Si se nos ha pasado, ésta es una buena ocasión para ponernos al día. **Nº DE CUENTA PARA HACER EL INGRESO: 2096-0017-76-2086901800.**

COLABORACIONES EN EL BOLETÍN

Desde el momento en que se publique este número del Boletín, se comienza ya la elaboración del próximo. Como viene siendo habitual y mientras causas ajenas a nuestra voluntad no lo impidan, se publican dos números anuales, en los meses de julio y de diciembre, coincidiendo con las festividades de Santiago Apóstol y Navidad, todo ello posible gracias a la generosa financiación de la **JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN**. Seguimos invitándoos a enviar, a todos los socios y demás personas a cuyas manos llega este boletín, colaboraciones que pueden ser técnicas, literarias, sugerencias, comentarios sobre cualquier tema relacionado con el Camino, con nuestra villa o con esta publicación. Estas páginas se encuentran abiertas a todos aquellos que tengan inquietudes sobre esta temática jacobea y mansillesa y se enriquecen con la diversidad de colaboraciones.

Estas colaboraciones pueden enviarse por correo a la sede de la Asociación, *Casa de Cultura San Martín, 24210 – Mansilla de las Mulas (León)*, consignando los datos del autor o también pueden entregarse en mano a cualquier miembro de los que forman la Junta Directiva.

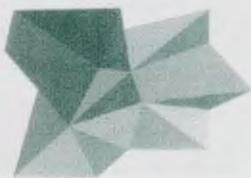






ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

MANSILLA DE LAS MULAS



CASTILLA Y LEÓN

es vida



**Junta de
Castilla y León**